

Teniente General

D. VALERIANO WEYLER y NICOLAU , Duque de Rubí.

La personalidad del General Weyler es muy conocida y existe una gran literatura alrededor de él. Que conozcamos, están publicadas tres biografías sobre su persona, la de su nieto Valeriano Weyler, la de Julio Romano, seudónimo de Hipólito Rodríguez de la Leña y una tercera de Luís de Armiñán, además de un gran número de artículos publicados en los periódicos y revistas. Teniendo en cuenta lo dilatada que fue la vida de Weyler, y la gran cantidad de hechos de armas que protagonizó, los casi seis años de su vida en que ocupó el cargo de Capitán General de Canarias, son tan sólo un pequeño paréntesis en su andadura militar.

Por eso en este trabajo, nos limitaremos a hacer un breve resumen de su biografía y a resaltar sus años en el Archipiélago, utilizando la información de que se dispone.

D. Valeriano Weyler y Nicolau nació en Palma de Mallorca el 17 de septiembre de 1838, hijo de D. Fernando Weyler, General del Cuerpo de Sanidad Militar destacado tratadista en Botánica.

En 1853 ingresa como cadete en el Colegio Militar de Infantería. En 1856 es destinado al Regimiento de La Reina Nº 2.

En julio de 1857 es nombrado alumno de la Escuela Especial del Cuerpo de Estado Mayor; aquí da una buena prueba de su capacidad de superación, pues empieza con el último número de ingreso y en 1860, cuando recibe el nombramiento de Teniente de Estado Mayor, es el número 1 de la Promoción. Ascende a Capitán de E.M. por antigüedad en 1862.

Su carrera fulgurante la inicia en 1863 al ser destinado a la Isla de Cuba como Comandante de Ultramar, Capitán de Estado Mayor. En septiembre de este mismo año marcha con la expedición mandada por el General de La Gándara a Santo Domingo, donde tuvo lugar la acción del Río Jaina, por la cual el joven Comandante ganó la Cruz Laureada de S. Fernando. En octubre ya es Teniente Coronel por méritos de Guerra. Después de unos años de relativa calma, en los años 1868 y 1869, toma parte en las operaciones en los Departamentos Oriental y Central de Cuba. Crea un Batallón de Voluntarios, que se puede considerar como un antecedente de la Legión, realizando con ellos acciones tan meritorias que obtiene el ascenso a Coronel del Ejército en julio de 1869.

El 4 de diciembre de 1872 es ascendido a Brigadier; tenía entonces 34 años. Es destinado al mando de la 1ª Brigada de la 6ª División del Departamento de Oriente; con esta Brigada derrotó al cabecilla rebelde Agramonte, en Jimaguëy.

En julio de 1873, cesa en el mando de la Brigada y regresa a la Península. Es destinado a Valencia, al mando de una Brigada de Operaciones contra el cabecilla carlista Santfís. Es contra este General Carlista cuando realiza una de sus más señaladas hazañas, la de Bocairente, donde transformó una situación realmente desesperada para él, en una gran victoria.

Gracias a esta victoria es ascendido a Mariscal de Campo, en febrero de 1874, cuando aún no había cumplido los 36 años.

Continúa participando en las guerras Carlistas, en Aragón, Valencia y Cataluña, hasta en agosto de 1875. En abril de 1876 es destinado a Valencia, como Comandante General de la 2ª División.

En enero de 1878 obtiene el ascenso al empleo de Teniente General, por los méritos contraídos durante la Guerra Civil. Poco después, en febrero, es nombrado Capitán General de Canarias, y toma el mando en Santa Cruz de Tenerife el 6 de abril del mismo año.

Por una disposición Ministerial, que no permitía el mando de una Capitanía General por más de tres años, cesa automáticamente en el mando en noviembre de 1883, abandonando definitivamente Canarias el día 9 de diciembre.

Destinado a la Capitanía General de Baleares, permanece allí hasta que en 1886 es nombrado Director General de Administración y Sanidad Militar.

En 1887 se le concede el título de Marqués de Tenerife para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

En 1888 empieza otra página importante en su vida, al ser nombrado Gobernador de Filipinas, incorporándose a su nuevo destino el 5 de junio. A su llegada, la situación no es nada halagüeña. Encuentra la Administración completamente desorganizada y la población

desmoralizada, existiendo brotes de insurrección. A pesar de la extensión del territorio, consigue dominar la situación. Se preocupa por la enseñanza que renueva completamente, protegiendo sobre todo el aprendizaje del español. Sus campañas contra los rebeldes entre las que destaca la de Mindanao, son, como siempre, victoriosas.

En 1891 una vez cumplida su misión, regresa a España, desembarcando en Barcelona el 22 de diciembre.

Entre 1892 y 1896, desempeña las Capitanías Generales de Burgos y Cataluña, y es designado Senador Real por la provincia de Canarias.

En enero de 1896 se le nombra Gobernador General y General en Jefe de los Ejércitos de Cuba.

La muerte de Cánovas, supone su relevo en el mando de la Isla de Cuba, regresando a España en noviembre de 1897.

En el año 1900 es nombrado Capitán General de Castilla la Nueva y en 1901 Ministro de la Guerra, ministerio que desempeñaría en varias ocasiones.

El ascenso a Capitán General llega en el año 1910, y en 1920 se le conceden los títulos de duque de Rubí y Grande de España.

A pesar de su edad avanzada sigue una vida activa y en 1927 es nombrado miembro de la Asamblea Nacional por derecho propio.

A los 92 años, muere en Madrid el 20 de Octubre de 1930.

En relación con su estancia en Canarias, destacar el impulso que dio a las construcciones militares, pues durante su Mando se construyó el Palacio de Capitanía General, el Gobierno Militar de Las Palmas y el Hospital Militar de Tenerife.